

La disolución de la Orden de la Estrella y la crisis de la S.T.

(1929)

Recopilación realizada por Biblioteca Upasika

www.upasika.tk

Contenido

- 1) Disolución de la Orden de la Estrella – Jiddu Krishnamurti
- 2) A los miembros de la S.T. – Annie Besant
- 3) Los teósofos y Krishnamurti – Jinarajadasa
- 4) Entrevista a la Dra. Besant en el Congreso de Chicago
- 5) La crisis de la S.T. – J.J. Van der Leeuw
- 6) El porvenir de la Teosofía – Eduardo Alfonso

1) Disolución de la Orden de la Estrella

Discurso de Krishnamurti (2 de agosto de 1929)

"Vamos a discutir esta mañana la disolución de la Orden de la Estrella. Muchos se alegrarán y otros se sentirán más bien tristes. Esta no es una cuestión de regocijo ni de tristeza, porque es algo inevitable, como voy a explicarlo.

Quizás recuerden ustedes la historia de cómo el diablo y un amigo suyo estaban paseando por la calle cuando vieron delante de ellos a un hombre que levantaba algo del suelo y, después de mirarlo, se lo guardaba en el bolsillo. El amigo preguntó al diablo: "¿Qué recogió ese hombre?". "Recogió un trozo de la Verdad", contestó el diablo. "Ese es muy mal negocio para ti, entonces", dijo su amigo. "Oh, no, en absoluto", replicó el diablo, "voy a dejar que la organice".

Yo sostengo que la Verdad es una tierra sin caminos, y no es posible acercarse a ella por ningún sendero, por ninguna religión, por ninguna secta. Ese es mi punto de vista y me adhiero a él absoluta e incondicionalmente. La Verdad, al ser ilimitada, incondicionada, inabordable por ningún camino, no puede ser organizada; ni puede formarse organización alguna para conducir o forzar a la gente a lo largo de algún sendero en particular. Si desde el principio entienden eso, entonces verán cuan imposible es organizar una creencia. Una creencia es un asunto puramente individual, y no pueden ni deben organizarla. Si lo hacen, se torna en algo muerto, cristalizado; se convierte en un credo, una secta, una religión que ha de imponerse a los demás. Esto es lo que todo el mundo trata de hacer. La Verdad se empequeñece y se transforma en un juguete para los débiles, para los que están sólo momentáneamente descontentos. La Verdad no puede rebajarse, es más bien el individuo quien debe hacer el esfuerzo de elevarse hacia ella.

Ustedes no pueden traer la cumbre de la montaña al valle. Si quieren llegar a la cima de la montaña, tienen que atravesar el valle y trepar por las cuestas sin temor a los peligrosos precipicios. Tienen que ascender hacia la Verdad, esta no puede “descender” ni organizarse para ustedes. El interés en las ideas es sostenido principalmente por las organizaciones, pero las organizaciones sólo despiertan el interés desde afuera. El interés que no nace del amor a la Verdad por sí misma, sino que es despertado por una organización, no tiene valor alguno. La organización se convierte en una estructura dentro de la cual sus miembros pueden encajar convenientemente. Ellos no se esfuerzan más por alcanzar la Verdad o la cumbre de la montaña, sino que más bien tallan para sí mismos un nicho conveniente donde se colocan, o dejan que la organización los coloque, y consideran que, debido a eso, la organización ha de conducirlos hacia la Verdad.

De modo que esta es la primera razón, desde mi punto de vista, por la que la Orden de la Estrella debe ser disuelta. A pesar de esto ustedes formarán probablemente otras Ordenes, continuarán perteneciendo a otras organizaciones que buscan la Verdad. Yo no quiero pertenecer a ninguna organización de tipo espiritual; por favor, comprendan esto. Yo haría uso de una organización que me llevara de aquí a Londres, por ejemplo; ésta es una clase por completo diferente de organización, meramente mecánica, como el correo o el telégrafo. Yo usaría un automóvil o un buque de vapor para viajar, estos son sólo mecanismos físicos que nada tienen que ver con la espiritualidad. Por otra parte, sostengo que ninguna organización puede conducir al hombre a la espiritualidad.

Si se crea una organización para este propósito, ella se convierte en una muleta, en una debilidad, en una servidumbre que por fuerza mutila al individuo y le impide crecer, establecer su unicidad que descansa en el descubrimiento que haga, por sí mismo, de esta Verdad absoluta e incondicional. Por lo tanto, esa es otra de las razones por las que he decidido, ya que soy el Jefe de la Orden, disolverla. Nadie me ha persuadido para que tome esta decisión.

Esta no es ninguna magnífica proeza, porque yo no deseo seguidores, y esto es lo que quiero significar. En el momento en que siguen a alguien, dejan de seguir a la Verdad. No me preocupa si prestan o no prestan atención a lo que digo, deseo hacer cierta cosa en el mundo y voy a hacerla con resuelta concentración. Sólo estoy interesado en una cosa esencial: Hacer que el hombre sea libre. Deseo liberarlo de todas las jaulas, de todos los temores, y no fundar religiones, nuevas sectas, ni establecer nuevas teorías y nuevas filosofías. Entonces, como es natural, me preguntarán por qué recorro el mundo hablando continuamente. Les diré porque lo hago. No es porque desee que me sigan ni porque desee un grupo especial de discípulos selectos. (¡Cómo gustan los hombres de ser diferentes de sus semejantes, por ridículas, absurdas o triviales que puedan ser sus distinciones! No quiero alentar ese absurdo). No tengo discípulos ni apóstoles, ya sea en la tierra o en el reino de la espiritualidad.

Tampoco es la tentación del dinero, ni es el deseo de vivir una vida cómoda lo que me atrae.

Si yo quisiera llevar una vida cómoda no vendría a un Campamento ni viviría en un país húmedo! Estoy hablando francamente porque quiero que esto quede establecido de una vez por todas. No deseo que estas discusiones infantiles se repitan año tras año.

Un periodista que me ha entrevistado, consideraba un acto grandioso disolver una organización en la que había miles y miles de miembros. Para él esto era una gran acción, porque dijo: “¿Qué hará usted después, cómo vivirá?. No tendrá seguidores, la gente no le escuchará” Con que sólo haya cinco personas que escuchen, que vivan, que tengan sus rostros vueltos hacia la eternidad, será suficiente. ¿De qué sirve tener miles que no comprenden, que estén por completo embalsamados en sus prejuicios, que no

desean lo nuevo, sino que más bien desean traducir lo nuevo para que se acomode a sus propias personalidades estériles, estancadas? Si hablo enérgicamente no me entiendan mal, por favor, no es por falta de compasión. Si acuden a un cirujano para una operación, ¿no es bondad de su parte operar aunque les cause dolor? Así, de igual modo, si yo hablo francamente no es por falta de verdadero afecto; al contrario.

Como he dicho, tengo solamente un propósito: hacer que el hombre sea libre, impulsarlo hacia la libertad, ayudarlo a que rompa con todas sus limitaciones, porque sólo eso habrá de darle la felicidad eterna, la realización no condicionada del ser.

Porque soy libre, no condicionado, total - no una parte, no lo relativo, sino la Verdad total que es eterna - deseo que aquellos que buscan comprenderme sean libres; que no me sigan, que no hagan de mi una jaula que se tornará en una religión, una secta. Más bien deberían liberarse de todos los miedos: del miedo de la religión, del miedo de la salvación, del miedo de la espiritualidad, del miedo del amor, del miedo de la muerte, del miedo de la vida misma. Así como un artista pinta un cuadro porque se deleita en esa pintura, porque ella es la expresión de su ser, su bienestar, su gloria, así hago yo esto, y no porque quiera nada de nadie.

Ustedes están acostumbrados a la autoridad, o a la atmósfera de autoridad, la cual creen que va a conducirlos a la espiritualidad. Creen y esperan que otro, por sus extraordinarios poderes - un milagro - podrá transportarlos a ese reino de libertad eterna que es la Felicidad. Toda la perspectiva que tienen de la vida está basada en esa autoridad.

Me han escuchado durante tres años sin que ningún cambio se operara en ustedes, salvo en algunos pocos. Ahora, analicen lo que estoy diciendo, sean críticos para que puedan alcanzar una comprensión profunda, fundamental. Cuando buscan una autoridad que los conduzca a lo espiritual, se obligan automáticamente a crear una organización alrededor de esa autoridad. Por la creación misma de esa organización que suponen a de ayudar a esta autoridad para que les guíe hacia la vida espiritual, quedan presos en una jaula.

Si yo les hablo francamente, recuerden, por favor, que no lo hago así por dureza ni por crueldad ni a causa del entusiasmo por mi propósito, sino porque deseo que comprendan lo que estoy diciendo. Esa es la razón por la que están aquí, y sería una pérdida de tiempo si yo no explicara claramente, decisivamente, mi punto de vista.

Durante dieciocho años se han estado preparando para este acontecimiento, para la Venida del Instructor del Mundo. Durante dieciocho años se han organizado, han esperado a alguien que viniera a dar un nuevo deleite a sus corazones y mentes, que transformara por completo sus vidas otorgándoles una nueva comprensión; a alguien que los elevara a un nuevo plano de existencia, que les diera un nuevo estímulo, que los hiciera libres, ¡y vean ahora lo que está sucediendo! Piensen, razonen consigo mismos y descubran de qué manera esa creencia los ha hecho diferentes, no con la superficial diferencia de llevar una insignia, lo cual es trivial, absurdo. ¿En qué forma una creencia así ha barrido con todas las cosas no esenciales de la vida? Esta es la única manera de juzgar: ¿En qué forma son más libres, más grandes, más peligrosos para toda Sociedad que esté basada en lo falso y en lo no esencial? ¿En qué forma los miembros de esta Organización de la Estrella han llegado a ser diferentes?

Como dije, ustedes se han estado preparando para mí durante dieciocho años. No me preocupa si creen o no creen que soy el Instructor del Mundo. Eso es de muy poca importancia. Puesto que pertenecen a la Organización de la Orden de la Estrella, han entregado su simpatía, su energía, aceptando que Krishnamurti es el Instructor del Mundo - parcial o totalmente; totalmente para aquellos que en verdad están buscando, sólo parcialmente con quienes están satisfechos con sus propias verdades a medias -.

Se han estado preparando durante dieciocho años, y miren cuántas dificultades tienen ustedes en su camino hacia la comprensión, cuántas complicaciones, cuántas cosas triviales. Sus prejuicios, sus miedos, sus autoridades, sus iglesias nuevas y viejas... Todas esas cosas, sostengo, son una barrera para la comprensión. No puedo ser más claro que esto. No quiero que estén de acuerdo conmigo, no quiero que me sigan, quiero que comprendan lo que estoy diciendo.

Esta comprensión es necesaria porque la creencia de ustedes no los ha transformado, sino que solo los ha complicado, y porque no están dispuestos a afrontar las cosas como son. Lo que desean es tener sus propios dioses, dioses nuevos en lugar de los viejos, religiones nuevas en lugar de las viejas, nuevas formas en vez de las viejas, todas cosas inútiles, barreras, imitaciones, muletas. En lugar de las viejas distinciones espirituales, tienen ustedes nuevas distinciones espirituales, en lugar de los viejos cultos, tienen cultos nuevos. Todos dependen de algún otro para su espiritualidad, para su felicidad, para su iluminación; y aunque se han estado preparando para mí durante dieciocho años, cuando yo digo que todas estas cosas son innecesarias, cuando digo que deben descartarlas todas y mirar dentro de sí mismo para la iluminación, para la gloria, para la purificación e incorruptibilidad del ser, ninguno de ustedes quiere hacerlo. Puede que haya unos pocos, pero son muy, muy pocos.

¿Para qué, pues, tener una organización?

¿Por qué personas falsas, hipócritas, me han seguido a mí, la encarnación de la Verdad? Recuerden, por favor, que no estoy diciendo cosas duras o crueles, sino que hemos llegado a una situación en que deben ustedes enfrentarse a las cosas tal como son. El año pasado dije que no transigiría. Muy pocos me escucharon entonces. Este año he puesto eso absolutamente en claro. No se cuántos miles en el mundo - miembros de la Orden - han estado preparándose para mí durante dieciocho años; sin embargo, ahora no están dispuestos a escuchar incondicionalmente, totalmente, lo que digo.

¿Para qué, pues, tener una organización?

Como dije antes, mi propósito es hacer que los hombres sean incondicionalmente libres, porque sostengo que la única espiritualidad es la incorruptibilidad del propio ser, que es eterno, que es la armonía entre la razón y el amor. Esta es la absoluta incondicionada Verdad que es la Vida misma. Deseo, por lo tanto, que el hombre sea libre, que se regocije como el pájaro en el cielo claro; libre de toda carga, independiente, extático en esa libertad. Y yo, para quien ustedes se han estado preparando durante dieciocho años, digo ahora, que deben liberarse de todas estas cosas, liberarse de sus complicaciones, de sus enredos. Para esto no necesitan tener una organización basada en la creencia espiritual. ¿Por qué tener una organización para cinco o diez personas en el mundo, que comprenden, que luchan, que han desechado todas las cosas triviales? Y para los débiles no puede haber organización alguna que les ayude a encontrar la Verdad, porque la Verdad está en cada uno de nosotros; no está lejos ni cerca; está eternamente ahí.

Las organizaciones no pueden hacerlos libres. Ningún hombre puede, desde afuera, hacerlos libres; ni un culto organizado ni la propia inmolación a una causa puede hacerlos libres. Ustedes utilizan una máquina de escribir para su correspondencia, pero no la ponen en un altar para adorarla. Sin embargo, eso es lo que están haciendo cuando las organizaciones se convierten en la principal preocupación de ustedes. “¿Cuántos miembros hay en ella?” Esta es la primera pregunta que me hacen todos los reporteros. “¿Cuántos seguidores tiene? Por su número juzgaremos si lo que usted dice es verdadero o falso”. Yo no sé cuántos son. No estoy interesado en eso. Aunque hubiera un solo hombre que halla podido liberarse, sería suficiente.

Además, tienen ustedes la idea de que sólo ciertas personas poseen la llave para entrar en el Reino de la Felicidad. Nadie la posee. Nadie tiene la autoridad para poseerla. Esa

llave es el propio ser de cada uno, y sólo en el desarrollo y la purificación y la incorruptibilidad de ese ser, está el Reino de la Eternidad.

Verán, pues, cuán absurda es toda la estructura que han creado buscando la ayuda externa, dependiendo de otros para el propio bienestar, para la propia felicidad, para la propia fortaleza. Estas cosas solamente pueden encontrarlas dentro de sí mismos. ¿Para qué, pues, tener una organización?

Se han acostumbrado que se les diga cuánto han avanzado, cuál es el grado espiritual que poseen. ¡Qué niñería! ¿Quién sino ustedes mismos puede decir si son hermosos o feos por dentro? ¿Quién sino ustedes mismos puede decir si son incorruptibles? Ustedes no son serios en estas cosas.

¿Para qué, pues, tener una organización?

Pero aquellos que realmente deseen comprender, que traten de descubrir lo que es eterno, sin principio y sin fin, marcharán juntos con mayor intensidad y serán un peligro para todo lo que no es esencial, para las irrealidades, para las sombras. Y ellos se reunirán y se volverán la llama, porque habrán comprendido. Un cuerpo así es el que debemos crear y tal es mi propósito. Gracias a esa verdadera comprensión habrá una verdadera amistad. A causa de esa verdadera amistad - que al parecer ustedes no conocen - habrá verdadera cooperación de parte de cada uno. Y esto no por motivo de la autoridad, ni por la salvación, ni por la inmoción a una causa, sino porque realmente han comprendido y, en consecuencia, son capaces de vivir en lo eterno. Esto es algo más grande que todo placer y que todo sacrificio.

Estas son, pues, algunas de las razones por las que, después de haberlo considerado cuidadosamente durante dos años, he tomado esta decisión. No proviene de un impulso momentáneo. No he sido persuadido a ello por nadie - no me dejo persuadir en tales cosas -. Durante dos años he estado pensando en esto, despacio, cuidadosamente, pacientemente, y he decidido ahora disolver la Orden, puesto que soy su Jefe. Pueden formar otras organizaciones y esperar por algún otro. Esto no me concierne, como tampoco me concierne crear nuevas jaulas y nuevas decoraciones para esas jaulas. Mi único interés es hacer que los hombres sean absolutamente, incondicionalmente libres".

2) A los miembros de la S.T. – Annie Besant

Publicado en la revista "El Loto Blanco" de Noviembre 1930

Cuando por primera vez recibí del Rey en 1909 el encargo de trabajar por la libertad de la India en Shamballa, fue precisamente con dos direcciones: la una, reclamar el puesto de la India dentro del Imperio; la otra, ser firme por ser provocadora. Durante estos últimos veintiún años he procurado cumplir esta orden. Ha sido el objeto de toda mi obra política. El clamor constante se ha dejado oír, y ahora está aceptado verbalmente para ser desarrollado en la próxima conferencia de Londres.

He procurado evitar provocaciones, aunque en algunos sectores la firmeza sea conservada como una provocación. y otra orden diciendo que el triunfo no debe ser manchado por excesos, ha sido el secreto de toda mi táctica durante todos esos años. Quiero que todos los que trabajan conmigo la tengan presente, pues desde luego tiene que continuar durante los instantes críticos que se avecinan. Ya no hace falta ocultar que ha sido el Gobierno Interno del mundo quien formuló esa política en el mundo externo.

Fue eso lo que hizo oponerme a Gandhi, porque yo sabía que el movimiento por él promovido tenía que resultar en derramamiento de sangre y otros peligros, como en efecto, así ha resultado. Podéis facilitar grandemente el trabajo de los Maestros por la libertad de la India observando -sobre todo durante los meses venideros- esas reglas que, aun cuando se me dieron personalmente, también sirven para otros un clamor sereno por la libertad de la India; una actitud firme, pero no provocativa, por muchas excusas que puedan surgir para la provocación.

Hace mucho se dijo a H. P. B. que uno de los propósitos de la S. T. era el de elevar a la India entre las naciones del mundo. Ese es el trabajo que ahora se está efectuando, y esa es la dirección deseada por el Señor Vivasvata Manu, y también por aquel a quien llamamos el Regente de la India, el gran Rishi Agastya, que ha tenido a la India a su cargo durante muchos miles de años, y que vive en el sur de la India, por lo que respecta a su cuerpo físico.

Un punto importante es que el Rishi ha acentuado grandemente, sobre todo desde 1913, en la Reforma Social. Eso lo considera cuestión de vida o muerte. Como la India se ha movido demasiado lentamente en esa dirección, Él ha permitido que se escriba y circule lo que yo llamo generalmente una novela política, el libro de Miss Mayo «Mother India». Es una novela. No es una declaración válida de hechos y fundamentos; pero los fundamentos que tiene son la razón que ha hecho que el Shri permita su circulación. Si los pueblos no aprenden por precepto, por la proclamación de su deber, entonces no queda más remedio que obligarlos, y esto es lo que hace este libro tan avieso. Ha presentado ante el mundo a la India como un país cuyo único porvenir está en ser gobernado por los ingleses. Pero hay que tener muy presente que ha sido precisamente el Gobierno Británico quien se opuso hasta hace poco a que fuese elevada la edad para poder contraer matrimonio. Los indios han estado trabajando por esta medida hace mucho tiempo, y siempre se han visto vencidos por el Gobierno Británico. Y es porque ellos tienen miedo a los ortodoxos, pero los indios no los temen. Todos los grandes Estados indios han elevado considerablemente la edad, para los muchachos a dieciocho años, para la muchachas a catorce. La edad legal en Inglaterra era de doce años, pero claro que no se observaba. Un gran número de matrimonios se verifican entre los pobres a la edad de catorce años.

Desde luego, eso es demasiado pronto, pero las circunstancias les obligan a vivir en promiscuidad hacinada, y la consecuencia son matrimonios tempranos. La edad del matrimonio debía ser determinada por la disposición de la mujer para la maternidad. Una mujer no está dispuesta para ella hasta que tiene dieciseis o diecisiete años. Hemos tenido en la S. T. una «Stalwarts League» (Liga de Decididos, o de Tozudos) y muchos de nuestros miembros han sufrido ostracismo social por hacer que sus hijos permaneciesen solteros después de la edad acostumbrada. Todo esto es parte de la obra de reforma; y para ayudar a ese esfuerzo ha permitido el Rishi Agastya la publicación de ese libro.

Dejando esa labor externa, principalmente esa actitud externa, ahora quiero hablaros de una cosa que es vital para nuestro movimiento. Claro que sólo quiero que hablen y actúen los miembros si están conformes, en la Sociedad Teosófica y en la Orden de la Estrella de un modo que es absolutamente necesario para el éxito de ambas. Es decir, el convencimiento de que esos dos grandes movimientos son dos ramas de una misma obra.

Esta época se distingue por la venida de una nueva subraza, especialmente en California. Allí ha llamado grandemente la atención, y no es ya solamente asunto de afirmación teosófica. En América no tuve necesidad antes de la visita al Congreso Mundial, de exponer el argumento teosófico. Los antropólogos americanos están de

acuerdo en este asunto. Este es el mayor argumento que poder esgrimir, en conversaciones, en reuniones de miembros, o en otros sitios, en pro de la venida del Instructor del Mundo. Ya no lo pueden negar, excepto del modo que los ignorantes todo lo niegan. Sólo tenemos que indicarles se dirijan a las gentes que están en el terreno. Los hombres de ciencia americanos hace años que están trabajando en el asunto de la nueva raza.

Los he estado vigilando, pues desde 1909 lo vengo predicando. Mi hermano Leadbeater y yo lo sabíamos por la declaración directa del Señor Maitreya mismo. Nos habló de Su próxima visita a nuestro mundo y dijo que Él usaría un cuerpo que había ya elegido. Era el cuerpo de Krishnaji, según supimos algunos meses más tarde. Desde entonces he hablado de ello por todo el mundo, con mucha persistencia, al principio sin resultado alguno, y gradualmente produciendo mayor convencimiento desde el punto de vista del mundo.

Lo importante es que la cuestión de la nueva subraza no es cuestión de argumento, sino de aserto científico. Es la única señal física bien definida, y podemos indicar la sucesión de la Gran Raza Madre-, todavía quisiera llamarla la gran Raza Aria, pues es el término más útil para agrupar ciertos cuerpos de pueblos.

El nombre Ario, con un principio en el Asia Central, está bien indicado en la historia, con la ciudad de Shamballa en el desierto de Gobí. Eso, y las migraciones que de allí salieron, ya no admite disputa.

Así es que tenemos tras nosotros cinco tipos, cada uno de los cuales vino acompañado de un Instructor del Mundo, Vyasa para la Raza Madre, y así sucesivamente. Todo eso es muy útil para aquellos a quienes impresiona la secuencia histórica. Primero la subraza. Luego la venida del Instructor del Mundo. Después (lo que toda vía está en el futuro, puesto que no llega hasta que El ha dejado el mundo) la formación de una religión y una civilización basada en los ideales que El ha proclamado. Esta sucesión es inevitable, y es muy convincente a las mentes lógicas. El Instructor del Mundo predica ideales, no detalles.

Después que El se fue, una religión se funda sobre los ideales que El predicó; los detalles varían siglo tras siglo; una civilización se funda sobre los ideales, no sobre los detalles.

Estas cuestiones importan de un modo vital sobre la actual tendencia a separar la Sociedad Teosófica y lo que era la Orden de la Estrella. Ahora, que tal acción revela profunda ignorancia por parte de los que tratan de llevarla a cabo. Pero como la ignorancia es una cualidad muy corriente entre los seres humanos, de nada sirve excitarse ni enfadarse por ello. Debemos tomarlo como una cosa corriente, el que alguien trate de separar los dos lados de una obra. Hice circular muy profusamente por toda América un folleto tratando de la obra de la Sociedad Teosófica y la Orden de la Estrella en el Valle Feliz como los dos lados de una misma obra. Quiero que comprendáis, porque podéis hacer mucho más que yo en contrarrestar el movimiento de separación emprendido por gente bien intencionada pero excesivamente devota. No debéis dejaros provocar por su exceso de devoción. ¿Qué importa lo que diga la gente? Yo quisiera que todos recordarais esto.

El mundo está guiado por tres elevadísimos miembros de la Jerarquía quienes representan a los Tres Logos. Primero (no en preeminencia, desde luego, pues todos son iguales) el Señor Vivasvata Manu, cuya obra es la obra de las Razas y Subrazas. En esa siempre es ayudado por el Teniente Manu, el Manu de la próxima Raza raíz. El Teniente Manu es el Jefe del Primer Rayo, el Choan Morya.

El ocultismo es la cosa más ordenada del mundo. Los que están ocupados en dirigir la obra oculta -Miembros de la Gran Fraternidad Blanca, Iniciados- cooperan el uno con el

otro. Si todavía son muy jóvenes en el Gran Sendero, puede que no siempre lo hagan, pero deberán hacerlo. En la Gran Fraternidad sólo hay una Conciencia, y si algún Miembro de la Gran Fraternidad no se da cuenta de ello, es porque es joven e inexperto. No pretenden perfección inmediata. Pero sólo hay una conciencia en la Fraternidad, y cualquier nota discordante penetra por toda la Fraternidad. La diferencia de opinión es libre, y estimulada por la Fraternidad, pero no debe haber disputas o discordias, y no debe existir sentimiento de irritación entre los que discrepan. Esto perturba la Fraternidad entera. Todos cuantos aspiran a la Iniciación deben recordar estas condiciones. Claro que aquellos que ahora son impulsados bastante más rápidamente que en tiempo ordinario -ahora que fuerzas tremendas están obrando alrededor y por mediación del Instructor del Mundo, con toda la Jerarquía cooperando en la obra- no son todos lo bastante fuertes para soportar estas fuerzas, y en vez de ser impelidos por ellas, lo que hacen es desconcertarlos. Cada uno de nosotros ha de ponerse en guardia contra ello. Nunca debemos consentir en irritarnos. Esto es mucho pedir, pero es preciso, si queréis seguir adelante. Estos tiempos sólo vienen una vez cada miles de años. Aprovechaos, y procurad armonizar vuestras vibraciones (desde luego en la octava inferior o en más de una octava). Las vibraciones de una nota en el piano se repiten en la octava, sólo que una es más aguda que otra. Cada uno de nosotros, en nuestro propio nivel, debemos sincronizar nuestras vibraciones lo mejor que podamos. Debéis procurar armonizaros, si no desentonaréis, y el desentonar separa. No se os pide que identifiquéis vuestra conciencia con la ajena. Pero si deseais, en esta ocasión propicia, hacer rápidos progresos, haríais bien tratando de acomodaros al pensamiento de otro. No podéis cambiar la conciencia de otro, pero podéis cambiar la vuestra. Si procuráis hacer esto, poco a poco lo conseguiréis. Los que estamos en la Fraternidad estamos constantemente alerta para procurar darnos cuenta de como piensa otra persona, y entonces procuramos acomodarnos a su pensamiento. Es una práctica muy difícil, pero debéis empezarla. Por lo menos, podéis evitaros el disentir abiertamente. Al principio, tal vez no podáis evitar el tener una disconformidad interior. Una interna diferencia de opinión no sólo está justificada, sino que incluso es útil. Pero no desentonar. No debe haber un sentimiento de irritación porque otra persona no esté de acuerdo con uno. Siempre debéis admitir y aceptar una diferencia de opinión porque puede revelaros una parte de Verdad que no hayáis visto. Yo oigo a menudo que leo los periódicos con los cuales no estoy conforme. Me enseñan un trocito de Verdad que se me haya escapado, y que por lo tanto necesito porque no soy omnisciente. Hay un poquito de Verdad en el pensamiento de cada cual, que continúa y perdura. Cuanto más podáis daros cuenta de una diferencia de opinión sin enfado o irritación, tanto más rápidamente os acercaréis al primer paso en el Sendero.

Os estoy exponiendo esto para libraros de la idea de que se os pide estéis de acuerdo con aquellos que tienen un alto rango. Un día en Shigatse yo estaba en un pequeño grupo de Iniciados, a quienes instruía el Choan. Dijo una cosa que yo no comprendí. Y empecé a pensar: ¿qué querrá decir? Iba a hablar de otra cosa, pero El se volvió con una sonrisa afable, y dijo: «Luego comprenderás». Yo siempre me repito esto a mi misma siempre que estoy perpleja. Por pensar en la cuestión mientras El hablaba, yo me perdía lo que El estaba diciendo. Por tanto, cuando encontréis algo que no comprendáis, suspended vuestro juicio. Acostumbraos, cuando oigáis una opinión expresada por alguien que sabe mucho más que vosotros, a mirarla muy detenidamente; no la rechacéis, puesto que sabe mucho más que Vosotros; pero no la aceptéis, hasta que la comprendáis. En cualquier escuela, donde se prepara para el discipulado, no se quiere la aceptación de una opinión hasta que el juicio del estudiante esté con ella. No debéis

pensar que hacéis mal al no forzaros a creer. La mente sólo puede crear por medio del ejercicio. Igual sería que un atleta quisiera fortalecer sus músculos sin usarlos jamás, como que vosotros pretendieráis fortalecer vuestra mente usando la de otro. No estáis obligados a aceptar. Todo lo que se os pide es que estudiéis y no rechacéis. Dejad lo a un lado, y deciros, como mi Guru me dijo: "Luego lo comprenderás" .

La separación viene de la ignorancia de los miembros de la Sociedad y de la Estrella. Muchos de nosotros pertenecemos a ambas, y la diferencia nace de la falta de comprensión de que hay dos grandes ramas de la obra. El Señor Vivasvata Manu y el Señor Maitreya trabajan tan estrechamente unidos como las dos vidas que más unidas estén, siempre cooperando el uno con el otro.

Pero su trabajo es distinto. El Señor Vivasvata está ocupado en la creación de Su nueva Subraza, y el Choan está ocupadísimo cooperando con El en esa obra, porque en la nueva Subraza su trabajo será bajo el Señor Vivasvata, y El será el Manu de la nueva Raza. Su trabajo consiste en la evolución de esta raza, en crear más adelante la civilización de la raza, que será cuando alcance cierto grado, en proveer gente para la Sexta Raza-raíz. La selección con este objeto ya se está verificando en el Valle Feliz. Los niños que allí nacen proceden de todas las naciones del mundo. Pero nacen allí para obtener un tipo de cuerpo cuya característica es el desarrollo de la intuición. Esos niños son tan numerosos, que los maestros de escuela de California han empezado a hacer experimentos con ellos, y los han dividido en dos clases separadas por dos años y medio. En inteligencia, un niño del nuevo tipo de cinco años de edad, es igual a un niño normal de siete y medio. Esto es debido a la cualidad de la intuición. No necesitan argumentación ni razonamiento. Ven una cosa, si es cierta, cuando se la presentan. Esto necesita un sistema de enseñanza muy diferente. Niños de este tipo nacen aquí y allá en todas partes del mundo, y por dirección de lo alto ellos o sus padres irán a engrosar la Colonia.

Por dos años no se admiten inmigrantes en el Valle Feliz. Tiene que durar muchos siglos, y necesita tiempo para empezar. Los americanos se quejan de que no están acostumbrados a trabajar despacio; pero tienen que andar despacio en el Valle Feliz. No es una jugada de Bolsa.

El Señor Vivasvata está al frente de toda esa obra, pero el trabajo lo hace el Manu venidero. Yo soy Su agente, y más adelante tengo que ayudar a crear la libre civilización de la India y la nueva civilización de California.

El trabajo del Señor Maitreya es trabajo religioso. Trabaja especialmente en los grandes ideales de la nueva forma de religión que se fundará después de su marcha. El Instructor del Mundo no funda El mismo la religión. El indica los ideales sobre los cuales se basará la religión. Él no da muchos ideales, excepto en los primeros estadios de la Raza Madre. Esto es necesario, puesto que los detalles varían a medida que transcurren los siglos, y el movimiento es ahora muy rápido. Cuando Él predicaba en Palestina como el Cristo, Él dió muy pocos detalles. Uno o dos se filtraron en el llamado Sermón de la Montaña. El cual no es ningún sermón, sino un número de enseñanzas aisladas reunidas. Así y todo, la mayor parte se refiere a ideales. Él hablaba al pueblo en parábolas, pero cuando Él entraba en la casa con sus discípulos, entonces El explicaba el significado de las parábolas. Sus enseñanzas públicas son muy pocas. Sus enseñanzas secretas daban detalles a sus discípulos, y algunas han llegado a los Evangelios. «Si un hombre te pega en una mejilla, ofrécele la otra. Si te quita el vestido, dale también tu manto. Si te obliga a andar una legua, anda con él dos». Ningún cristiano piensa en obedecer tales mandatos. El último obispo de Peterborough decía que la nación que intentase vivir con arreglo al Sermón de la Montaña se haría pedazos en una semana. ¿Por qué dijo Cristo tales cosas? La respuesta es: Él tenía dos clases de enseñanzas, una para sus discípulos,

la otra para el pueblo. Esas pudieran ser enseñanzas para los discípulos que por error de transcripción llegaron a las enseñanzas públicas.

Hace algún tiempo en Benarés me robaron unos cuantos saris. Yo sabía quien los robó, pero no le perseguí, porque yo soy sannyasini, aunque no llevo manto amarillo, y la regla del sannyasini es no perseguir a nadie. El sentido de desprendimiento es lo que caracteriza al verdadero sannyasi. Recordaréis al Rey Janaka ya la mujer sannyttsi. Ella sostenía que él no podía ser sannyttsi con todas sus posesiones. El decía que las cosas no importaban, sino el desprendimiento de ellas. Esa es una de las razones porque los grandes Avatares vienen entre los Kshatriyas. No están atados, son desinteresados. Shri Krishna dijo que El nada tenía que ganar en el mundo, pero que sí dejaba de trabajar, los mundos caerían en la confusión. Esa es la posición del Instructor del Mundo. Podéis observar cómo se refleja en la vida externa de Krishnaji. Le disgusta mucho la ropa europea, porque es incómoda y antipática. Pero la lleva en Europa. Dudo mucho que lo haga en adelante. Y debéis recordar que la consumación de la unión de su conciencia con la del Instructor del Mundo (lo que en el credo cristiano se llama Dios hecho hombre) se verificó hace poco. Ha ido realizándose lentamente. ESO es lo que me ha retenido lejos de vosotros. El Señor Maitreya me preguntó si quería ir a California con Krishnaji. Mi contestación fue: «No tengo más voluntad que la Vuestra». De aquí mi desaparición de la India. El efecto de Krishnaji sobre los que le rodean es el producir una profunda devoción. Siempre ha sido una encantadora criatura, pero desde la realización del gran cambio, naturalmente, es muy diferente. En el valle de Ojai tiene su propia habitación, en la cual murió su hermano, la habitación de la capilla.

Él siempre duerme solo allí, y cuando está allí nadie lo llama. De vez en cuando hará viajes cortos a varios sitios de la India. Esto será un experimento. Los muchedumbres constituyen una dificultad para él, porque su esfuerzo interno es tan grande. Tienen un magnetismo revuelto que es difícil para él. En América tuvo que dejarlo.

Tenéis que haceros a la idea que tiene que estar solo la mayor parte del tiempo. Yo os aconsejaría observar y gradualmente aprender lo que él es, y no exijáis lo que os hayais figurado. A pesar de todo cuanto yo pueda decir, la gente pensará rutinariamente lo que el Instructor del Mundo debe hacer y decir, y le harán a su propia imagen. Yo no me hice una opinión. Así aprendí. Debéis recordar que el Señor Maitreya es un Ser tan grande, que el Chohan del segundo Rayo, Su propio Rayo, dijo cuando Él estuvo en Su presencia: «Nos sentimos como el polvo de Sus pies».

Esa conciencia es omnipresente. Krishnaji no participa de la omnisciencia. Un fragmento de la conciencia del Instructor del Mundo está en él, y la suya propia está fundida con ese fragmento. y debéis recordar que esa conciencia en él, para las cosas corrientes de la vida, es como la de un hombre ordinario.

Cuando Él estuvo aquí en el cuerpo del discípulo Jesús en Palestina, El era un hombre entre los hombres. El no trae aquí abajo Su propio cuerpo maravilloso. Si tal hiciese, Él tendría que protegerle con un tremendo derroche de fuerza. Tiene que atender constantemente a todas las religiones del mundo. Pone, por decirlo así, un dedo Suyo en un cuerpo humano especialmente preparado para resistirlo, un cuerpo absolutamente puro, una vida que durante muchos años ha sido una perfecta vida humana. La conciencia de Krishnaji está fundida con aquella Conciencia. Esto no es lo que esperábamos, juzgando de casos ordinarios, tales como posesión por un Maestro.

Algunas veces un Maestro tomó posesión de H. P. B. y habló por mediación de ella. Aquello era un cambio de personalidad. Esto no lo es.

Parece ser una fusión de conciencias, pero no podemos pretender conocer sus detalles. Si yo me hubiese determinado adherirme a la idea de la posesión temporal, lo hubiese tomado por tal, y me hubiese equivocado. Pero yo estaba preparada para cualquier cosa

que pudiera ocurrir, y en contestación a varias preguntas he dicho que no sabía. La gente siempre quiere hacer un Ser más grande a su propia imagen, y luego se queja si El es diferente. Esto es muy necio. Tratadle con gran respeto. No le importunéis con una especie de devoción física. Es muy molesto para quien sea, vivir en un cuerpo físico mientras que todo el mundo no deja de mirarle. El ha tomado este cuerpo para de esa manera ayudar al mundo, y debemos acatar Su modo de trabajar, y no el nuestro. Se dirán muchas cosas que no comprenderéis.

Ponedlas a un lado, y reflexionad sobre ellas.

Hubo muchas «frases duras» dichas por el Cristo, que confundieron a muchos de Sus discípulos. El dijo: «A menos que comáis de la carne del Hijo del Hombre y bebáis Su sangre, no habrá vida en vosotros». De ésto se dijo que era una «frase dura» y confundió a muchos. Recordad que El a menudo habla en ideales, no en detalles.

Os aconsejo a todos que leáis "The Lord is Here" (El Señor está Aquí), por George Arundale, porque relata todas sus dificultades. Conociendo al Señor Maitreya en su propia casa en los Himalayas, dice que ve a aquél que sabe es Su vehículo elegido. El folleto relata francamente sus dificultades, y dice como desaparecieron. Tomad la Vida y no tengáis cuidado por la forma. Krishnaji dice: «Desechad todas las formas». La esencia de esto es: «Que la forma no constriña la Vida. Dejad crecer la vida». Si la forma es todavía útil, la Vida la hará más útil. Si vuestra vida interior ha desbordado sus formas, la vida la reformará. Si la habéis desbordado totalmente, la Vida interior las romperá. El da la Vida. Nuestra sabiduría es tomarla, y luego dejar que haga con nosotros lo que quiera, romper lo que quiera romper, remodelar lo que quiera remodelar, usar lo que quiera usar .

Tenéis que estaros muy tranquilos y ser adaptables, y recordad que los que son completamente arrebatados por la devoción no sienten otra cosa que la tremenda corriente de esta espléndida vida, y así quieren imitarle en toda clase de pequeñeces. Las pequeñeces no son nada. George Arundale dice en su folleto que si Krishnaji dice a la gente que ande, lo dejan todo y procuran imitar a Krishnaji en sus pasos y gestos. Pero indica que lo que importa es andar, cada cual a su modo, y no al modo de Krishnaji.

Debéis tomar la Vida, no los detalles. Imitando lo exterior no conseguiréis expresar la Vida. Desde luego es muy difícil. Si no hubiera sido difícil, Cristo no hubiera tenido sólo ciento veinte personas al cabo de Su ministerio. Si muchos se dejan arrebatar por la devoción, no os irritéis por ellos. Algunos dicen que la S. T. ha cumplido su obra. Pero "la S. T. es la piedra angular de las religiones del futuro" , según se dijo en su día.

Continuará hasta el fin del mundo. Algunos dijeron en Ommen que Krishnaji lo era todo. Otros preguntaron qué pintaba allí la Dra. Besant. La Dra. Besant tiene su puesto y su trabajo propios. Cuando Krishnaji y yo anduvimos por Ommen, evidentemente muy encariña dos el uno con el otro, muchos se preguntaron que es lo que habían estado diciendo. Debéis tratar de ver la realidad, pues estos son tiempos de realidades. Si alguien se refiere a la Sociedad, podéis contestar que ha hecho mucho bien, porque sin ella no tendrían a Krishnaji. La atmósfera de la Sociedad le ha rodeado siempre. Dijo en Ommen que la Teosofía era el fondo de sus enseñanzas. Pero no lo enseña otra vez.

Debéis estar contentos de haber ganado el derecho a nacer en esta época.

Algunos que pertenecen al Sexto Rayo son muy devotos y de estrecha mentalidad. Pero más vale tener demasiada devoción que no tener bastante. Yo creo que él impedirá demasiadas extravagancias, porque habla muy claramente contra ellas.

El mejor modo de ayudar a Krishnaji es estar firmes contra la separatividad. Si alguna vez la encontráis, combatidla. Decid, si queréis, que somos los dos lados de una misma obra. La Dra. Besant está a la cabeza de un lado, y Krishnaji del otro.

Uno es el trabajo del Manu. el otro del Bodhisattva. Siempre trabajan juntos. Nosotros, si somos dignos de ser Sus servidores, debemos estar dispuestos a hacer lo mismo.

2) Los teósofos y Krishnamurti – Jinarajadasa

Publicado en la revista “El Loto Blanco” de Febrero de 1930

Hace pocos días, en Santo Domingo, sufrí un pinchazo doloroso y profundo. Sentado a la mesa estaba un caballero que observó: «Según parece, los teósofos rechazan a Krishnamurti».

Si esa impresión en la mente del público es cierta, entonces aquellos de nosotros que durante diez y nueve años hemos trabajado entre los teósofos, hemos fracasado en nuestros esfuerzos. Pero, ¿hemos fracasado?

Porque ¿qué quiere Krishnamurti que hagamos? ¿Dejar de ser teósofos? No; quiere que seamos «uno con la Vida», y que veamos la «meta» con claridad, y que vayamos derechos a ella, como va la flecha al blanco. Pero éste su mensaje ¿es diferente del que ha dado la Teosofía? ¿Qué otra cosa ha proclamado la Teosofía sino que hay una «meta» para cada uno, una “Vida” para que lleguemos a ser uno con ella? Si el mensaje de Krishnamurti parece violentar el ideal proclamado por la Teosofía, es porque ese ideal no se ha comprendido realmente.

Krishnamurti proclama que hay una meta, que es el ser uno con la Vida. Afirma que él está libertado, y por tanto, que es uno con la Vida, y nos incita a cada uno de nosotros a libertarnos también ya ser uno con la Vida. Pero, ¿cómo?

No ciertamente siguiendo a Krishnamurti, y no yendo a su meta. Sobre esto es decisivo. Para él, el llegar a ser uno con la Vida significa ir de país en país proclamando el mensaje de libertad. Pero, ¿pide a todos los millones de personas del mundo que viajen de país en país, imitándole? ¡Desde luego que no!

Krishnamurti quiere que cada uno vaya rápidamente a su meta, cada cual a la suya propia. Para todos existe la liberación al llegar a ser uno con la Vida. Pero Krishnamurti no da órdenes indicando a cada uno dónde está su meta. Al individuo le toca encontrarla.

Aquí es donde muchos teósofos fracasan hoy, justamente porque en el pasado sólo han comprendido parcialmente la Teosofía. Muchos han tomado como meta el ser «discípulos» de la Dra. Besant. ¿Por qué algunos hasta me escriben a mí implorando ser mis discípulos? ¿Es eso lo que ha enseñado la Teosofía?

Cuando era yo un muchacho de once años, antes de que tuviera idea ninguna de lo que fuera la Teosofía, tuve una confusa visión de mi meta. (No importa a otros lo que fuera.) Y antes de que tuviera catorce años, la visión se hizo clara y precisa. Y desde entonces estoy caminando hacia mi meta, afanándome, esforzándome, sufriendo, con el fin de ser «uno con la Vida».

En verdad, soy discípulo de un Maestro a quien amo entrañablemente. Pero, ¿es El mi meta? No. El es un maravilloso poste indicador que me señala mi meta, una brújula infalible con la que me guío para llegar a ella. Pero El no es mi meta; no es mi "muleta», y no me ha impedido cometer errores, ni hacerme daño. La meta aparece clara; y porque día y noche la miro, algo de su gloria, de su belleza y de su fuerza, y el dolor de la distancia que aún me separa de ella, están siempre conmigo.

Que cada teósofo se pregunte a sí mismo: «Después de todo, ¿cuál es mi meta?», y luego que vaya hacia ella, sea desde dentro de la Sociedad Teosófica o desde fuera, El

lugar no importa, pues sólo hay una Vida, que es el «Uno sin segundo». Mas cada cual debe mirar su propia meta, no la de Krishnamurti, no la de Mrs. Besant, claramente, directamente, por y para sí mismo.

Krishnamurti no desea discípulos; pero imitémosle en esto: en llegar a ser uno con nuestra meta, uno con la Vida, según nuestro modo peculiar. Veremos entonces que no hay contradicción entre la Sabiduría Divina que nos llega a través de la tradición de la Teosofía, y la Divina Sabiduría que trae Krishnamurti.

Sólo discuten y arguyen aquellos que aún no han visto su meta; sólo aquellos que emprendieron actividades, no porque vieran su meta a través de ellas, sino porque creyeron que los Maestros requerían tales actividades, son los que ahora están sacudidos como caña por el viento. Aquellos que han visto la meta no tienen ya más que un pensamiento único, una emoción, una acción : cómo llegar a ser uno con la Vida, hasta que nada exista sino Una Vida, el «Uno sin segundo». Para aquellos que, a través de cualquier línea de servicio, han visto ya su meta, Krishnamurti es, en verdad, el portador de «la buena nueva de gozo intenso» .

(Traducido del New and Notes de enero 1930 por L. G. Lorenzana)

3) Preguntas y respuestas en el Congreso Mundial de Chicago

Contestaciones de Annie Besant, publicadas en “El Loto Blanco” de Febrero 1930.

Pregunta: Si Krishnaji es suficientemente apto para comprender la enseñanza del Cristo para la nueva sub-raza, ¿cómo es que ignora sus deseos con relación a la Iglesia Católica Liberal, si son como usted los ha expuesto?

Respuesta: En primer lugar, yo no sé si en su cuerpo físico conoce la enseñanza del Cristo para la nueva sub-raza. En segundo lugar, por lo que yo sé, el Cristo no ha dado enseñanza alguna hasta el presente, para la nueva raza; y, por tanto, si Krishnaji la conoce no sabría yo distinguirla de la suya ordinaria. «¿Cómo es que ignora los deseos del Cristo con relación a la Iglesia Católica Liberal?» Manifestaciones mías respecto a los deseos del Cristo con relación a la Iglesia Católica Liberal, serían, creo, difíciles de encontrar. Lo que yo he dicho es que Cristo había hablado respecto a su próxima visita a nuestra tierra; pero, personalmente, no he oído cuales son Sus deseos respecto a la Iglesia Católica Liberal. Es uno de Sus muchos credos, -empleando sus mismas palabras- una forma especial de Cristianismo despojada de algunas de sus excrecencias como el infierno perdurable y la ira de Dios, que han deformado el Cristianismo popular. Luego, por la actitud general del Cristo podemos comprender que las hay de estas supuestas enseñanzas que Krishnaji rechazaría seguramente. Pero yo he de declarar mi total ignorancia respecto a sus deseos con relación a la Iglesia Católica Liberal, excepto que es uno de los muchos movimientos religiosos que Él estimula y, en la medida que la obstinación humana lo permite, trata de guiar la elevación del lado espiritual del hombre.

P: Gran número de individuos abandonan la S. T., la I. C. L. y la Co-Masonería porque ha dicho Krishnaji que las organizaciones y credos no son esenciales para el progreso y sí más bien un obstáculo. ¿Cree usted que se puede permanecer en estas organizaciones y vivir en consecuencia con lo que enseña Krishnaji?

R: Una palabra importante se ha omitido en esta pregunta. Él ha dicho que estas cosas no son esenciales para el progreso espiritual. La palabra espiritual implica el desarrollo de Dios dentro de nosotros; y ninguna de estas cosas es esencial para tal desarrollo. Algunas de ellas pueden ser útiles, otras pueden estorbar; pero es seguro que ninguna de ellas es esencial. La naturaleza esencial de las ceremonias es un impedimento que se arroja en la primera Iniciación.

P: En una ocasión dijo Krishnaji que las organizaciones y las religiones son como narcóticos y por ende, impedimentos. ¿Quiere decir esto que nuestras creencias y religiones de la época son obstáculos? Puesto que también dice que toda experiencia es útil y digna de nuestra búsqueda ¿por qué nuestra experiencia en el estudio de la sabiduría antigua, la religión y la co-masonería no han de considerarse inútiles?

R: Yo no sé por qué no. No ha dicho que todos los estudios son inútiles. Os deja la elección de los que juzgáis útiles. Él no os dicta. Está reiterando constantemente: «No me toméis por autoridad; juzgad por vosotros mismos; resolveos». Esto es de la esencia misma de sus enseñanzas. Su continuo esfuerzo consiste en sacudiros de vuestras creencias que no se practican e incitaros a escudriñar en el terreno de las que decís sostener. Él no puede destruir ninguna creencia real y viviente. Puede destruir y destruye y despedaza creencias que no son vivientes, formas que han perdido su vida. Que ésta es su obra presente lo oí de quien para muchos de nosotros es una autoridad muy elevada, la más elevada del mundo: que la presente obra de Krishnaji es «destruir toda forma gastada»; y las formas gastadas son las que han perdido su vida. No puede destruir forma alguna animada por la vida. Destruye del modo más efectivo todas aquellas formas que se aceptan sin conocimiento. Trata de aclarar las cosas con el fin de hacer lugar para el pensamiento, la inteligencia, discernimiento solícito, para emplearlos en todas las manifestaciones que haga y no se repitan como formas o credos sino que se adopten por la vida que aportan a las formas. Yo no recuerdo que haya dicho que toda experiencia es digna de aprecio. Es posible que sí, porque donde falta experiencia siempre es posible lo que llamamos error. Podéis recordar la alarmante frase de Henry Ford, dirigida a un reportero: «Yo jamás en mi vida he cometido un error»; y, ante la mirada de sorpresa de éste añadió: «y usted tampoco». El error implica experiencia ausente y, por tanto, adquisición de una experiencia de que se carecía. No conozco mejor definición de la idea usual del error .

P. : Tenga usted la bondad de decirnos cómo hemos de reconciliar o unificar los puntos, al parecer en conflicto, entre la Teosofía y la Sociedad Teosófica y los de Krishnaji, especialmente respecto a las organizaciones, Maestros e Iniciados.

R: Sólo puedo contestar en lo que atañe a las organizaciones. Ha dicho únicamente que las organizaciones son inútiles para el progreso de la espiritualidad. No hay duda de que esto es verdad. El reino de Dios, que es la espiritualidad, está dentro de vosotros. Todo gran Instructor lo ha dicho. ¿Hay que refunfuñar porque Krishnaji lo ha repetido? Las organizaciones nada tienen que ver con la espiritualidad. Son muy buenas para propagar el conocimiento, pero la espiritualidad, que es el conocimiento de Dios, la Única Vida, solamente nos puede venir por el desarrollo del Dios dentro de nosotros. Muchísimas veces he escrito yo en libros autógrafos: «Buscad a Dios en vosotros mismos, en las profundidades de vuestro propio ser; y, cuando le hayáis encontrado, le veréis en todas partes». No puedo daros contestación mejor.

P: Si hay sucesión de Instructores del Mundo ¿no es cierto que el que habla hoy en él está destruyendo el sentimiento religioso en lugar de edificarlo?

R: Es muy cierto que hay sucesión de Instructores del Mundo. El Instructor del Mundo viene con cada nueva sub-raza y le da instrucción, cuya comprensión irá en aumento a medida que la cualidad característica de la raza empieza a crecer. Esta es una de las cosas en que la Teosofía nos ayuda como en otros muchos enigmas de la evolución. La cualidad que actualmente está desarrollándose en la sexta sub-raza es la intuición, de acuerdo con las ideas teosóficas. También se halla de acuerdo con la idea de muchísimos antropólogos, como también de filósofos que estudian el desarrollo de la Humanidad. Según la Teosofía, es el desarrollo de Buddhi, que es el discernimiento entre lo Real y lo Irreal, como generalmente se dice, significa una cualidad que reconoce la verdad a la vista; es decir, que es de la naturaleza de un sentido que responde directamente a la información enviada a la mente, la apreciación de algún hecho externo en la naturaleza -esencialmente el desarrollo de una cualidad de vida. El Instructor del Mundo está, pues, aquí especialmente para la sexta subraza, y muchos de nosotros consideramos a Krishnaji como representación de tal Instructor o la encarnación de tal Instructor. La pregunta viene a ser pues: ¿no es cierto que el que habla hoy (Krishnaji) está destruyendo el sentimiento religioso en lugar de edificarlo? No. Está destruyendo las formas externas de algunas verdades religiosas, las formas que ya no son capaces de expresar la verdadera Vida que se derrama en ellas. Ha de destruirlas para dar lugar a las nuevas de la nueva Vida; y está diciendo de diferente modo lo que Cristo dijo: que si ponéis vino nuevo en botellas viejas éstas se romperán y el vino se perderá.

Krishnaji está diciendo lo mismo; sólo que emplea la palabra forma en lugar del símbolo de la botella. Dice tantas cosas que dijeron antes que él:.. Si mirarais al significado y no sólo a la expresión. . . Está edificando de la manera más efectiva posible.

Algo grandioso que ha añadido al sentimiento religioso del futuro es que la religión es cuestión de alegría y felicidad y no cuestión de forma, gesto externo y frases. Él esparce la Vida; y, como él sabe muy bien la Vida, fabricará sus propias formas.

Constantemente dice a sus discípulos que ellos fundarán una religión, pero no él. El Instructor del Mundo nunca funda nueva religión.

Cuando él haya terminado, sus discípulos incorporarán en nuevas formas cuanto hayan comprendido de sus enseñanzas. Un día le dije a Krishnaji : «Usted habla en ideales»; y me contestó: «¿Qué entiende usted por ideal»? Como yo sabía lo aficionado que es a los símbolos de la naturaleza, le repliqué: «Quiero decir un pimpollo de verdad; y al desenvolverse las generaciones de hombre durante centurias, se capacitarán para ver que se ha abierto en una flor perfecta», y quedó satisfecho. Era esto exactamente lo que él hacía. Está enseñando la Verdad esencial en una forma perfecta.

Todo lo que nosotros podemos hacer es aprender lo que podamos de ella y dejar el resto para comprensión futura; quizá por nos otros mismos; o para que lo comprendan mejor las generaciones venideras. Tened en cuenta que solamente viene un Instructor del Mundo por cada millares de años. Si pudierais comprender todo lo que dice Krishnaji, ¿qué quedaría de sus enseñanzas por descubrir y desarrollar en lo futuro? ¡Qué! Los cristianos no han aprendido todavía a poner en práctica algunas de las enseñanzas del Cristo; y dos mil años han tenido para hacerlo. ¿Cuántos hay que, despojados de su capa, han dado al ladrón su americana también?

Algunos lo hacen, pero creo que la mayor parte de ellos se encuentran fuera de la Cristiandad. Yo soy de los que creen en la indigencia religiosa. Yo no conservo las

cosas como pertenencias mías. ¡Bueno! Yo llevo algunas. (Un asceta indio me dijo, por incidencia, un día que, mientras no anduviera desnuda, no me podía llamar persona espiritual. Le contesté que creía poder dejarlo para otra encarnación). La espiritualidad no consiste en que poseáis o no propiedad normalmente, sino en que os sintáis o no propietarios. De esto se habló hace mucho tiempo en la India, donde hubo una mujer asceta que no llevaba más que su vestido, su cuenca y su báculo y se acercó a un gran rey, considerado como gran asceta, y le dijo: “No podéis ser asceta con vuestro real quitasol, vuestra corona y trono”; a lo que contestó él: “Yo puedo ser asceta aun rodeado de todas estas cosas; y tú no si cuidas de tu vestido amarillo, tu báculo y tu cuenca”. Algo después que dejó ella la capital, un gran incendio destruyó toda la ciudad; y él, mirándolo enteramente feliz, dijo: «Nada mío se quema». Ciertísimo. Y ahora, voy a ilustraros esto con una historietta porque es asunto que me concierne y puedo hablaros de él con autoridad para mostraros como practica esto quien deliberadamente no tiene nada para sí. Me robaron saris, y sabía que el criado los robó, pero no le perseguí. Le dejé consigo. Algo más tarde robó saris de otro, y éste le persiguió y los míos aparecieron con los otros; ya mí se me llamó como testigo, «¿Son de usted estos saris?» me preguntó el Juez. Después de meditar mi contestación les di vuelta lentamente y los miré; y dije: «Eran míos». Entendió que me habían sido robados, aunque yo no dije tal cosa, y me preguntó: “¿Por qué no acusó usted al que las robó?” y yo contesté «yo no acuso a nadie». Entonces me dió una conferencia acerca de los malos ciudadanos y me explicó lo mal que había obrado al no acusar al ladrón. Como no era cristiano, no tenía utilidad alguna citar a Cristo. Es la manera en que yo vivo. Yo no considero ninguna de estas cosas como realmente mía. Jamás soñaría yo en perseguir al que las robara.

P: ¿Por qué declara usted que el actual Instructor del Mundo dejará una nueva religión citando él, Krishnaji, declara que no quiere secuaces ni forma alguna de religión?

R: Yo no digo que la fundará, pero sí creo que sus discípulos la fundarán de sus enseñanzas. Estoy segura de que lo harán.

Él no lo hará. Ningún Instructor del Mundo crea religión alguna.

Lo hacen sus discípulos. Tengo la firme esperanza de que los discípulos de Krishnaji, después de que éste se haya marchado, formarán probablemente una nueva religión de sus enseñanzas. Esta será la religión de la nueva sub-raza.

P: ¿Con qué derecho moral (como Presidente de la S. T.) ha traspasado usted la S. E. Y el Congreso de la Sección Índica a Krishnamurti, que (debéis admitirlo honradamente) se halla en notable oposición al conocimiento teosófico y también a las organizaciones?

R: Nunca se los he traspasado; le rogué que presidiera en mi lugar un Congreso a que yo no podía asistir. Yo no puedo traspasar la S. E. ¿Qué es lo que he hecho yo? La he suspendido temporalmente y tengo perfecto derecho de hacerlo, y también he recomendado a sus miembros el estudio de las enseñanzas de Krishnaji. Yo siempre trazo un curso de estudio para ellos y he escogido sus escritos para éste porque creo que él es el Instructor del Mundo. Krishnaji y yo exponemos las cosas en lenguaje muy diferente, aunque jamás nos encontramos en verdadero desacuerdo.

Yo creo que sería introducir una confusión en los que deben aprovecharse de la presencia del Instructor del Mundo entre nosotros, si yo siguiera una forma especial de enseñanza haciéndolo de distinto modo y en distintas palabras. Su objeto no es diferente. Podréis decir que hay desacuerdo entre Krishnaji y yo, pero no con razón. Soy inferior a él; y, cuando no le comprendo, suspendo mi juicio esperando llegar a la

comprensión. Yo no puedo esparcir la Vida como la esparce Krishnaji. No puedo hacer más que ayudar a que la Vida que se esparce se incorpore en nuevas formas. Y esto trato de hacerlo. Yo prendo con gratitud la Vida que él esparce y no trato, al presente, de incorporarla en formas. Aún no ha llegado el momento de hacerlo.

(Traducido de “The Adyar Theosophist” por Juan Zavala)

4) La crisis de la S.T. y la manera de conjurarla – J.J. Van der Leeuw

Publicado en “El loto blanco” de Junio de 1930.

Cuando me fué ofrecido el cargo de Secretario General de la Sección Holandesa, quedé perplejo algún tiempo antes de adoptar una decisión. No se trataba solamente de que la posible elección alterara mis planes de conferencias y trabajos escritos durante algunos años, sino también de que en los últimos años me he venido preguntando seriamente si tenía la Sociedad Teosófica alguna misión que cumplir en la nueva orientación de esta era moderna y si el movimiento actual era capaz de imprimir la transformación necesaria para esa misión.

La situación actual de la S. T. no es una crisis como tantas otras que hemos visto en la historia de este movimiento. Esta vez se trata de una cuestión vital; o bien la S. T. debe desaparecer o bien tiene que dominar el conflicto que la mina y hacer renacer sus actividades con nuevos objetos y métodos.

La S. T. está en peligro de muerte a causa de un conflicto interior que se ha hecho manifiesto a partir del trabajo intensivo de Krishnamurti, aunque, a decir verdad, fue siempre consubstancial al movimiento teosófico desde los albores de su existencia. Definiría este conflicto como la lucha entre la revelación y la realización. Para mí la Teosofía es, sobre todas las demás cosas, realización. Así como la teología es meditación y argumentación acerca de Dios, la teosofía es la experiencia de lo Eterno hecha por el hombre en sí mismo. Este Eterno es la realidad que busca el teósofo para sí y que trata de despertar en los demás: todo lo restante es secundario: sin este postulado todo lo demás es en vano. En este punto nadie puede ni ayudar ni entorpecer; para esta experiencia no son necesarias facultades ocultas, ni pueden ellas revelar lo Eterno: en esto es el hombre el Sendero para sí mismo, la puerta abierta para la Realidad. La actividad teosófica, desde sus comienzos, y muy justamente, ha enseñado las experiencias del yo, la realización de lo Eterno, pues esa es su “razón de ser”, la fuente de su inspiración.

Sobre esto se funda el primero y el único objeto de la S. T. que sea compulsivo; únicamente sobre la experiencia de una Vida eterna puede nacer la fraternidad y el reconocimiento señalado como su segundo objeto; la experiencia espiritual es una a través de las edades aunque las formas de las religiones son muchas y variadas. Hay, sin embargo, un tercer objeto: la investigación de las fuerzas y leyes desconocidas en el hombre y en la naturaleza.

En su esencia este objeto es puramente científico y se refiere a la ampliación de la investigación científica en regiones hasta ahora inexploradas. En este caso, como en la física, el propósito es la investigación de hechos por medio de los sentidos corrientes o por distinta manera; y el método para conseguirla es por una percepción paciente y meticulosa, por comparación, controlando y probando los hechos llegando así a un conocimiento irrefutable. Y de esto, por generalización, se alcanza el conocimiento de la ley y el dominio de las fuerzas.

Este último objeto nada tiene que ver con la vida espiritual y la finalidad del hombre. El propósito y los métodos son diametralmente opuestos a los de los otros dos objetos. Allí la experiencia de lo Eterno, del Uno, dentro, y mediante el Yo; aquí la percepción del universo fenomenal en su multiplicidad, fuera de nosotros, en el mundo físico y tal vez en otros.

¿Qué ha sucedido, empero, en la S. T. desde sus comienzos? Lo oculto ha invadido el campo de lo espiritual; quienes por el desarrollo de sus facultades ocultas, debieran haber dirigido las investigaciones científicas, contenidas en el tercer objeto, fueron tomados como canales de conocimiento espiritual, reverenciados como jefes espirituales, como mediadores entre el hombre y la verdad. Desde el momento en que se arrogaban, por sus facultades ocultas, el deseo de estar en comunión consciente con seres perfectos, los Mahatmas, y ser los guardianes de la divina sabiduría arcaica, la Teosofía, era natural que fuesen los únicos canales por los cuales fluyese esa sabiduría de lo alto, a aquellos menos favorecidos que carecían de esa comunión. Por los Maestros conocían cuanto era necesario para el plan de la evolución y transferían ese conocimiento a las masas.

Tomado así no es la teosofía experiencia de lo Eterno para cada uno dentro de sí mismo, sino un sistema de tradición oculta monopolizado por un grupo de seres perfectos, sin acceso posible para la humanidad ordinaria, conocido sólo por unos pocos, que son, por consiguiente, los intermediarios reveladores de la sabiduría divina. El camino para la sabiduría se convierte en el del discipulado y la iniciación, cuyas etapas y desarrollo deben ser apreciados y comunicados por los pocos ocultistas reconocidos. Todo ello constituye un sistema jerárquico de intermediación que se encuentra en flagrante contradicción con la teosofía que es experiencia de lo Eterno en nosotros, sin intermediarios, sin ayuda del exterior.

Este es el conflicto actual, existente, aunque en latencia, desde los primeros tiempos de H. P. B., conflicto que se presenta ahora activo, pues de un lado, el sistema de la teosofía revelada se afirma de un modo casi fantástico, y, de otro, las predicaciones de Krishnamurti son la realización de lo Eterno descartando todo cuanto no es esencial para ello.

Piensen aquellos que piden “volver a H. P. B.” cuán claro aparece el elemento de la revelación en la teosofía con toda su secuela de males, desde los lejanos tiempos de H.P.B. y vean cómo tuvo su génesis en ella. Las cartas del Mahatma, en su forma de presentación y en su contenido, son la primera y más acabada forma de teosofía revelada.

Más tarde los mensajes sustituyen a las cartas. Derivados de estos mensajes de lo alto, es decir, como resultado de una revelación, cristalizaron los movimientos ceremoniales y reclutaron sus seguidores. La mayor parte se sumaban a ellos no por impulso propio sino por las afirmaciones de que los Maestros, y especialmente el Instructor del Mundo, deseaban estos movimientos: y cuando al empezar el Instructor su predicación, descartó todo movimiento ceremonial, mediadores ocultos, mensajes, discipulados y gurús, se produjo el estado de confusión y de duda que atravesamos en este momento. Muchos vieron que habían sido mal dirigidos y que habían sacrificado a falsos ideales; abrumados por su desilusión abandonan ahora el movimiento teosófico, por muy fuerte dolor que esta separación les cause. De continuar este proceso de desintegración la S. T. está herida de muerte.

No veo más que un medio de redención. En primer lugar, los teósofos deben sentir en su interior el conflicto entre la teosofía de revelación y la teosofía de realización : deben darse cuenta de por qué se sienten confundidos, por qué su fe se ha quebrantado y por qué han perdido su antiguo entusiasmo. Seguidamente deben buscar su seguridad en la

teosofía de realización, concentrándose en ella, y desechando completamente el elemento de revelación.

Debo hacer constar claramente que, en manera alguna, implica esto el abandono del ocultismo. Por el contrario, esto propugna el único crecimiento sano del ocultismo que, libre del elemento de la revelación, puede desarrollarse en una dirección completamente científica, con métodos estrictamente científicos.

Tampoco implica esto la negación de la existencia de los Maestros, ni la posibilidad de comunicación con Ellos; pero implica la exclusión incondicional del sistema de revelación oculta.

Si creéis que un Maestro os ha hablado, medita primero si lo que os ha dicho está de acuerdo con vuestras ideas: si es así, tomadlo como expresión de vuestra propia opinión y aceptad su responsabilidad: si no, callad. Pero jamás lo déis como mensaje venido de arriba: este es el principio de una perturbación sin límites.

Porque, entonces, usáis como origen de vuestra comunicación una autoridad oculta inaccesible a los demás.

Encuentro el origen de la mayor parte de las dificultades teosóficas en el censurable sistema de las comunicaciones ocultas. Que cada uno hable en su propio nombre, basándose en su propia autoridad, con el valor de sus convicciones, y, si no es así, que guarde silencio. Pero no tratéis de reforzar vuestro punto de vista con la disimulada autoridad de lo invisible. Destruid el ansia insaciable de revelación que sentís en vosotros y que solamente conduce a la degeneración espiritual.

En el caso en que resultase elegido Secretario General, yo necesito que los miembros se convenzan de que, para mí, la teosofía es la realización de lo Eterno y que desecho el elemento de la revelación como incompatible con ella: no quiere esto decir que no podamos aprender de los demás; es lo que continuamente hacemos: pecho en esto no hay cuestión de revelación iniciada únicamente cuando se usa de una autoridad oculta en lo invisible. Dirigiré mi esfuerzo a libertar el ocultismo de su pseudo-espiritualidad y a fomentar un método estrictamente científico para la investigación oculta.

Con referencia a nuestros trabajos como teósofos favoreceré una actitud más realista. Lo Eterno no es un mundo distinto o más alto que el nuestro, sino su realidad y su concepto: en el Aquí y en el Ahora está el camino para lo Eterno. Preferiría encontrar a los teósofos menos interesados en sus principios y aptitudes en otros mundos, en sus grandezas en el pasado o en el porvenir y más en sus aptitudes y sus actividades en este mundo y en el momento actual.

Propenderé, también, a un estudio y trabajo teosóficos encaminados no a doctrinas ajenas a la vida, y frecuentemente inútiles, sino a la profunda realización del espíritu de nuestros días.

El teósofo debe ser hijo de la nueva era, no reliquia del pasado. Prefiero encontrar un teósofo leyendo un diario, con un sentido crítico, que una obra gnóstica. Prefiero verlo familiarizado con Einstein, Freud, Montessori y Le Corbusier, con la Liga de las Naciones y con la arquitectura moderna, que con el Vishnu Purana, el Libro de los Muertos, la doctrina de los pitris lunares o los siete principios del hombre.

Prefiero ver en las Ramas teosóficas publicaciones tales como Imago, Naturaleza, Conciliación Internacional o La Nación, mejor que la Revista Oculta o algún otro mensuario astrológico; prefiero que las clases de estudios se dirijan hacia las últimas conquistas en Ciencia, Arte y Relaciones Internacionales, que no que se concentren en los reinos elementales y en la Jerarquía oculta.

Debe ser nuestra Sociedad vanguardia y no retaguardia, como ha sido hasta ahora.

¿Puede esto calificarse como preferencia por lo exterior? No: Quiere sólo decir: «Sentido de la realidad».

Buscad vuestra fuerza interior por meditación, auto-disciplina y una determinada actitud hacia la vida. Para esto no necesitáis ninguna enseñanza esotérica: no hay secretos ni aun para la más íntima autorrealización. y para el verdadero misterio el secreto es superfluo, pues no puede expresarse.

Constituirá uno de mis objetivos trabajar para un saludable método psicológico de entrenamiento espiritual. Esto es lo que, con preferencia, necesita la S. T.

Su espiritualidad consistía en el pasado, demasiado frecuentemente, en un vuelo ascético fuera de la realidad. Sin una relación nueva y más vigorosa con la realidad, no puede la S. T. llenar su misión en estos tiempos.

Hasta ahora muchos que fundamentalmente, aunque no de hecho, pertenecían a la S. T. y hubieran sido valiosos cooperadores, se veían apartados por las prácticas del pensamiento y del trabajo teosóficos. El teósofo clásico que conoce, en sus detalles, cómo el mundo está formado, cómo fue creado y cual será su disolución; que tiene una respuesta para cada pregunta y llega, con verdadero acrobatismo mental, a compaginar lo incompatible, es un elemento de disgregación que ha rechazado a artistas, filósofos y hombres de ciencia de la S. T.

Debemos convencernos que la teosofía no tiene soluciones para los problemas de la vida, pero ofrece un medio de experiencia para la realidad a cuya luz llegamos al convencimiento de que tales problemas son fantasmas de pensamientos. La liviana seguridad de un sistema que lo abarca todo «explicándolo bonitamente» debe ceder a una actitud de reverencia efectiva hacia la vida que es un misterio, pero no es un problema. De esta manera atraeremos a muchos teósofos que están hoy fuera de la Sociedad.

Cuando hayamos renunciado a la ilusión de poseer un indiscutible sistema de verdad, podremos fomentar en la S. T. una crítica constructiva. Toda crítica dirigida al movimiento teosófico, a sus actividades, doctrinas o Jefes se calificaba, hasta ahora, de «ataque», «falta de fraternidad», «deslealtad», señalando como en último término, el fantasma de los Poderes negros. De ahí que se haya privado a la S. T. de una crítica sana, la que relegada ahora en los subterráneos, se convierte frecuentemente en amarga y hostil. Como consecuencia del sistema de teosofía revelada, se creó una institución de jefatura divina, en la cual unos pocos jefes recibían honores casi divinos y permitían se les mirasen como infalibles. No era esta ciertamente una juiciosa apreciación o admiración hacia sus cualidades, muy grandes por otra parte.

Por el contrario, era un servilismo hacia nuestra debilidad que necesita de una divinidad a quien adorar. El resultado trágico de esta actitud ha sido que un crítica normal de sus trabajos y de sus actos, se calificase de crimen «de lesa majestad» o como una forma de blasfemia. Mi concepto de la lealtad hacia un amigo no es la de aceptar ciegamente sus opiniones y sus actos, sino en prestarle ayuda en las dificultades, comprender sus debilidades, y llegado el momento, oponerse a sus equivocaciones.

Yo desearía que un sentido de verdadera crítica, sin sombra de amargura ni hostilidad, se fuese desarrollando en el movimiento teosófico: crítica ejercida sobre las opiniones y los actos de los demás en lo que se refiere a su actuación en la S. T. excluyendo terminantemente todo juicio sobre sus vidas privadas.

Esto es posible llevar a cabo sin menoscabo de la fraternidad, y mucho más beneficioso que la murmuración en voz baja que es consecuencia de aquel silencio.

La ausencia de libertad de crítica en la vida teosófica ha dado lugar a que se admirasen equivocadamente muchos escritos sin valor y mucha fraseología vacía. Ha llegado a suprimirse en la mayor parte de los teósofos el uso de la crítica hasta tal punto que no saben distinguir la buena literatura de la mala, los «clichés» vacíos de los pensamientos vivos, la retórica hueca de una emoción verdadera: Esto puede sólo corregirse por una

cuidadosa educación del sentido de la crítica. Únicamente puede la «mente inferior» verse libre de las ilusiones que la tienen aherrojada por ese procedimiento y que la mente superior se imponga en su lugar.

Mis observaciones no se refieren sólo a Holanda, sino al movimiento teosófico mundial. Mi propósito es no limitar mi esfuerzo a Holanda sino extenderlo a todo el movimiento teosófico, ya que las dificultades que rodean a la teosofía son las mismas en todas las Secciones Nacionales.

He creído mi deber dar mis puntos de vista con bastante extensión antes de que decidáis si debéis elegirme por vuestro Secretario General. Tal vez los encontréis demasiado heterodoxos: si así es, espero lo demostraréis eligiendo un Secretario General más ortodoxo a quien acompañarán mis deseos fervientes para el buen éxito de su obra.

5) El porvenir de la Teosofía – Eduardo Alfonso

Publicado en “El loto blanco” de Julio 1930

Un grupo de amigos (que hemos empezado por ser amigos para llegar a ser hermanos) a cuya cabeza figura Don Mario Roso de Luna, y que tenemos por sagrado hábito reunirnos los jueves por la tarde en el café de Gijón, de Madrid, formando una admirable y armónica peña, que ya ha trascendido al público, y en la que jamás se ha conocido una desavenencia ni un sentimiento de enemistad u odio, formando así el verdadero núcleo de fraternidad universal a que aspira el primer objeto de la S.T., nos encasillamos tiempo ha en dicha tertulia, cual el caracol en su concha, como defensa y refugio de la pureza de nuestro sentimiento teosófico, contra los vientos de mesianismos, iglesias liberales y religiones universales que bamboleaban desde Adyar los cimientos de la Sociedad Teosófica.

En un principio optamos por callar y esperar que el huracán arrancara de cuajo las ramas y retoños que no tenían conciencia del tronco y menos de la raíz teosófica. Y levantamos en la mesa del café de Gijón la bandera de la Teosofía por el libre Pensamiento. Y todos esos amigos, la mayoría pertenecientes a la Rama «Hesperia» esperamos, desconsolados ya veces divertidos por el espectáculo de ver a gran parte de los teósofos convertidos en juguetes del viento, haciendo piruetas ideológicas por el aire, agarrándose a veces a otros troncos, creyendo que eran el suyo, cayendo en fin otros, lamentablemente al suelo, totalmente arrancados de cuajo para no levantarse más. Los amigos (ya algo hermanos) de la «peña» del café de Gijón, ahondamos y nos guarecimos en las raíces del árbol teosófico, y aquí estamos incólumes después de sortear el temporal, pensando igual que el primer día: Que no hay más Teosofía que la que fundó Ammonio Saccas y difundió Blavatsky; que su condición fundamental es la libertad de pensamiento, y que el teósofo debe estar siempre por encima de las religiones, porque no es posible estudiar comparadamente (segundo objeto de la S. T.) y formar juicio crítico de aquello a que se rinde culto, se acepta como verdad dogmática y cuya discusión se considera pecado.

Los hermanos agrupados en la Rama “Hesperia” velamos por los fueros de la teosofía blavatskiana. Por eso rechazamos de plano la Iglesia Católica Liberal y toda idea de religión mundial.

Nunca hemos creído en el magisterio espiritual de Krishnamurti, último viento que ha desorientado y arrancado de cuajo a muchos teósofos, y conservamos intangible un criterio teosófico profundo y básico que ningún huracán ha conseguido ni siquiera conmover.

¿Tiene algún valor que haya un grupo de hermanos así en el seno de la Sociedad Teosófica?

Ultimamente han llegado hasta este grupo pareceres y anhelos de pureza teosófica de otros hermanos ajenos a él; entre ellos de dos destacadas personalidades teosóficas (una de las cuales, ardientemente partidaria de la iglesia católica liberal hace algún tiempo, clama hoy por el retorno a una pureza blavatskiana, incluso con separación de Adyar (!) Esto es señal de los tiempos.

La firmeza teosófica de la rama «Hesperia» empieza a solicitar la atención de los teósofos de España, de muchos de América, y aun de alguno de Oriente.

De este grupo de la «peña» del café de Gijón, surgió la idea de la «Casa del Filósofo» en Manzanares el Real, que al cabo de un año es ya un hecho gracias a la unión fraternal de unos pocos.

De este grupo nació un núcleo de estudios filosóficos llamado «Schola Philosophicae Initiationis» integrado casi todo por miembros de «Hesperia» y que es una reacción contra la inestabilidad e indisciplina de la Sociedad Teosófica, a modo de crisol donde se ha cuajado el concepto de ordenación mental que debía haber regido siempre a la S.T., y cuyo núcleo es propietario de la «Casa del Filósofo» .

La rama Hesperia, como resultado de toda esta labor interior, se está organizando en la actualidad simbólicamente y por grados, como corresponde a toda sociedad iniciática y consecuentemente a los tres objetos de la S. T. , que en el fondo no son más que los tres grados iniciáticos de todas las instituciones análogas, que por no haber sido comprendidos y respetados, han llevado a la S, T. a la desunión y a la anarquía mental. ¡Lástima grande que la presidencia de la Sociedad Teosófica mundial, no haya comprendido la necesidad de la organización iniciática, que sería la clave del éxito de la propagación y eficiencia teosófica en la vida de los pueblos, y evitaría las risas de los intelectuales que contemplan con estupefacción, asombro e ironía, a los teósofos que esperan al Mesías, toman la comunión liberal, se comunican con los amigos del astral o hablan en nombre del Rey del mundo!